



Red de Ciudades y Villas Medievales

Por REDACCIÓN

El pasado mes de enero se fallaron los premios de la XVII edición del Concurso al Mejor Producto de Turismo Activo en la Feria Internacional de Turismo (Fitur). Las categorías premiadas eran: Aventura, Naturaleza, Cultura e Internacional. Más de 4.000 lectores de AireLibre, periodistas especializados y personalidades del sector eligieron los mejores y más originales proyectos de entre todos los presentados. La Red de Ciudades y Villas Medievales se impuso en la modalidad de Cultura.

Organizan:

AireLibre

(Fitur) 2012

Feria Internacional de Turismo
International Tourism Trade Fair

activo

División del Turismo Activo
Active Tourism Section

La Red de Ciudades y Villas Medievales es una alianza integrada por doce municipios de la Península Ibérica cuyo patrimonio medieval les confiere un atractivo turístico de primer nivel. Esta red tiene como fin la promoción y difusión de estas localidades en las que el medioevo ha dejado su poderosa huella. Entre los fines de esta Red destaca la promoción turística y poner en valor la riqueza y variedad de los recursos de unas localidades que han sido escenario de importantes acontecimientos históricos, siendo su acervo cultural la marca por las que se las reconoce nacional e internacionalmente.

SIENTE LA HISTORIA

Grandes rutas fueron diseñadas durante el medioevo. El exotismo de la Ruta de la Seda o la meditación del peregrino en el Camino de Santiago nos evocan aquellos tiempos en los que

cuando el ser humano iniciaba un viaje tenía la absoluta seguridad de volver con la maleta cargada de emociones. La Red de Ciudades y Villas Medievales supone el reto de trasladar al viajero en el tiempo, de hacerle regresar a aquellos lugares donde el día despertaba con el canto de los pájaros y acababa con la última copa de vino a la luz de la luna. Doce son las villas y ciudades que han guardado la esencia de la Edad Media. Un eje que nace de la bravura del Cantábrico, sigue el cadencioso paso del Tajo y llega al Alentejo portugués. Son pequeños lugares con



La fachada de la catedral de Sigüenza.



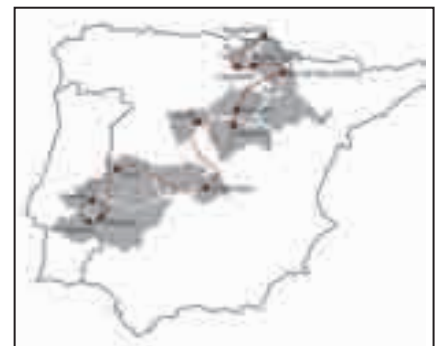
Una vista aérea de Marvão, en el Alentejo portugués.



La plaza de Guipúzcoa de Hondarribia.



La plaza principal de Pedraza.




grandes historias: desde las almenas de sus castillos se otean infinitos horizontes, los cercos de sus murallas encierran arte, tradición y cultura, en sus casas habita gente hospitalaria, sus fogones maceran sabor añejo con las experiencias más innovadoras... Y bajo los mismos techos que cobijaron a obispos, príncipes y reyes, el viajero de hoy tiene fonda y descanso.

La Ruta comienza en Hondarribia (Guipúzcoa), donde el río Bidasoa se funde con el Cantábrico, villa marinera, que cada año hace alarde de gestas pasadas. Desde aquí nos dirigiremos hacia Laguardia (Álava), un lugar de fábula, villa natal de Samaniego, donde el Ebro riega generosamente las vides con las que se elaboran los grandes vinos de la Rioja Alavesa. Un pequeño desvío en el trayecto nos

conduce a Estella (Navarra), lugar donde nuestra ruta se funde con el Camino de Santiago a los pies del Palacio de los Reyes de Navarra. Hacia el este, a escasa distancia, Sos del Rey Católico (Zaragoza), capital de la comarca de las cinco villas y lugar de nacimiento de Fernando el Católico.

Dejamos Aragón camino hacia Soria. El Duero abraza las murallas de Almazán, y estas protegen la Iglesia de San Miguel, joya del románico. Nuestra ruta continúa en Sigüenza (Guadalajara), una de las ciudades que mejor ha conservado el legado del medievo. Pedraza (Segovia) nos esconde tras sus murallas y en sus angostas callejuelas succulentos asados. Entre dos mundos se encuentra Consuegra (Toledo). Realidad y ficción se entrelazan con un suave aroma a azafrán; será el úl-

timo caballero medieval, Don Quijote, quien nos guíe en esta parte del camino. Acercándonos hacia el final de nuestro recorrido nos adentramos en el valle del Alagón, en la localidad de Coria (Cáceres), antigua sede del marquesado de Alba, episcopal y nobiliaria, donde el toro bravo pasea su silueta criado en sus campos y dehesas.

Junto a la frontera portuguesa, sentimos que todo ha cambiado; estamos en Olivenza (Badajoz), localidad fundada por los templarios en el siglo XIII y que fue portuguesa desde 1297 hasta 1801. Al otro lado de la Raya, Vila Viçosa (Alentejo) nos sorprende con un recorrido por sus calles y plazas, ornamentadas de naranjos, entre su recinto amurallado. La última parada es Marvão (Alentejo), villa levantada a 800 metros de altura, medieval y blanca como la nieve. 

DATOS DE INTERÉS

PARA MÁS INFORMACIÓN:
www.villasmedievales.com